

F. Viñas¹
E. Domenech-Llaberia²

¿Qué piensan de la muerte los niños a la edad de 6 a 10 años?

- 1 Departamento de Psicología. Universidad de Girona
2 Unidad de Psicología Clínica Infanto-Juvenil. Departamento de Psicología de la Salud y Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona

What do children between the age of the 6 and 10 think about death?

Correspondencia:

F. Viñas Poch
Departament de Psicologia
Universitat de Girona
Plaça Sant Domènec, nº9
17071 Girona

RESUMEN

Se ha evaluado el concepto que tienen de la muerte los escolares entre 6 y 10 años. Para ello se ha valorado, en una muestra aleatoria, el grado de adquisición de cada uno de los componentes del concepto de muerte: universalidad, irreversibilidad y cesación de los procesos corporales. El análisis de los datos sugiere que la comprensión de los subconceptos de irreversibilidad y universalidad es anterior a la de cesación de los procesos corporales. Asimismo, algunos niños a la edad de 7-8 años tienen la misma percepción de la muerte que el adulto.

PALABRAS CLAVE

Muerte; concepto; infancia.

ABSTRACT

The notion of death has assessed among the school children aged between 6 and 10. This has been valued, in a random sample, the grade of acquiring in each one of the components regarding the idea of death: universal, irreversible and cessation of corporal process. The analysis of the data suggest that the understanding of the subconcepts of irreversibility and universal is prior to

suspension of the corporal process. Likewise, some children between the age of 7-8 have the same perception of death as the adult.

KEY WORDS

Death; concept; childhood.

INTRODUCCION

El estudio y el conocimiento de como se desarrolla y adquiere el concepto de muerte en el niño alcanza especial interés en algunos ámbitos de intervención. En primer lugar, resulta indispensable conocer y valorar la percepción que tiene el niño de la muerte cuando debe realizarse una intervención psicológica dirigida a niños enfermos, especialmente cuando se enfrentan a una enfermedad incurable o se encuentran en fase terminal. En el ámbito educativo, conviene conocer los parámetros que deben guiar la intervención formativa con la finalidad de promover actitudes y fomentar una correcta percepción de la muerte acorde con el marco socio-cultural del niño. Asimismo, es necesario determinar el encuadre teórico que permita desarrollar con acierto la intervención de la comunidad ante determinados acontecimientos en los que la muerte esta presente: suicidio o falleci-

230 miento de un compañero de clase, catástrofes naturales, accidentes graves etc. Además, tal como sugieren McIntire, Angle y Struempfer¹, la prevención de los accidentes durante la infancia se acompaña de la necesidad de averiguar el nivel de comprensión que tienen los niños de la muerte; éstos podrían ser más frecuentes si el niño niega la finalidad de la muerte. Finalmente, este conocimiento es imprescindible para el estudio de las conductas suicidas en la infancia, ya que resultaría bastante difícil valorar la severidad de las conductas suicidas o simplemente considerarlas como tales, si el niño todavía no hubiera alcanzado un desarrollo plenamente completo del concepto de muerte.

Los primeros trabajos sobre el concepto de muerte de los que tenemos noticia (tras revisar la base de datos PsycLIT: 1887 a 1999), se sitúan en la primera mitad del siglo XX. El primer estudio es el publicado por Schilder y Wechsler en 1934², al que le siguen de cerca los trabajos de Nagy³, Cousinet⁴ y Anthony⁵. Desde entonces el interés por conocer la percepción que tienen los niños de la muerte se ha ido incrementado progresivamente. Prueba de ello es el aumento considerable del número de publicaciones que abordan este tema. No obstante, el estudio del concepto de muerte en el niño, como muy bien sugieren Lazar y Torney-Purta⁶ tiene sus dificultades. Estos autores señalan los defectos de diseño (características de las muestras estudiadas) y de la metodología utilizada (marco teórico etc.). Con respecto a este último punto, es de destacar la gran variedad de instrumentos de medida utilizados: entrevistas, historietas, dibujos, juegos etc.

La palabra "muerte" deriva del latín (*mors*, *mortis*) y según el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española⁷ significa "la cesación o término de la vida". Sin embargo, desde un punto de vista científico el concepto de muerte incluye varios subconceptos. En este sentido, la mayoría de autores coincide en considerar esta multidimensionalidad del concepto de muerte. Kane⁸ es quizás la autora que más componentes del concepto de muerte ha aislado. Concretamente son 10 los componentes o dimensiones que nos propone: Realización o comprensión (conciencia de la muerte como algo que puede suceder), separación (localización de los difuntos), inmovilidad (inmovilidad o inactividad del individuo tras la muerte), irrevocabilidad (estado permanente o irreversible de la muerte), causalidad (causas que producen el fallecimiento), disfuncionalidad (cesación de las funciones corporales y sensoriales del difunto), universalidad (la muerte como un fenómeno universal), insensibilidad (desaparición de las fun-

ciones sensoriales), apariencia o aspecto (aspecto que presenta un difunto) y personificación (imagen simbólica que tiene el niño de la muerte). Sin embargo, existe un cierto consenso en considerar que el concepto de muerte está adquirido cuando el niño es capaz de comprender que la muerte es un proceso irreversible (subconcepto de irreversibilidad), que acontece en todo ser vivo (subconcepto de universalidad) y que implica el cese de toda actividad corporal (subconcepto de cesación de los procesos corporales). Pero, ¿Cómo evaluar estos tres componentes o dimensiones?. Ya hemos comentado que existe una gran diversidad de instrumentos de medida, siendo la entrevista el más utilizado. En una magnífica revisión realizada por Speece y Brent⁹ a partir de 40 estudios sobre el concepto de muerte, se señaló que estas dimensiones eran frecuentemente evaluadas mediante las siguientes preguntas: "¿Puede volver a la vida una persona que ha muerto?" (Irreversibilidad), "¿Puede una persona que ha muerto comer, sentir, oír, hablar etc.?" (Cesación de los procesos corporales o disfuncionalidad), y "¿Todo el mundo muere? y/o "¿Y tu, morirás?", (Universalidad). Además, estos autores concluyeron que en general estos tres componentes eran evaluados con relación a la muerte humana, siendo necesario por tanto considerar además la muerte animal y vegetal.

Cuando abordamos el desarrollo y consolidación de estos tres subconceptos nos encontramos con diferentes planteamientos paradigmáticos. El más defendido es el que intenta integrar el concepto de muerte dentro del planteamiento evolutivo de la teoría de Piaget. Sería el caso, por ejemplo, de Kane⁸, quien sugiere la existencia de tres etapas evolutivas del concepto de muerte. Cada una de estas etapas se corresponde con los estadios preoperacional, operaciones concretas y pensamiento abstracto de Piaget. Según Kane⁸ los tres estadios emergen por igual en todos los niños, siguiendo una misma secuencia y desarrollándose, en un proceso de evolución lento, a partir del estadio anterior. No obstante, según Speece y Brent⁹ para poder proporcionar un esquema completo de la comprensión de la muerte en el niño, es necesario desarrollar un modelo que contemple simultáneamente el aumento en el conocimiento de una materia y el desarrollo de habilidades de razonamiento independientes del contexto. Tal como se ha puesto de manifiesto en diferentes estudios, variables tales como la educación recibida¹, la personalidad^{10,11} o las experiencias del niño con la muerte (muerte de un animal de compañía o de un familiar) pueden acelerar o alterar el proceso de adquisición del concepto de muerte.

Una cuestión importante que se plantea es la necesidad de conocer a qué edad se ha consolidado el concepto de muerte. Si partimos de un planteamiento piagetiano, entonces debemos situar dicha adquisición en la adolescencia, que es cuando se adquiere la suficiente madurez cognitiva para que haya un correcto conocimiento intelectual de la muerte. Sin embargo, muchos estudios indican que a partir de los 7 u 8 años el niño ya puede tener una noción correcta de la muerte (véase la revisión de Speece y Brent), si bien esta característica no es aplicable a la totalidad de los sujetos.

El propósito de este trabajo es analizar el grado de adquisición de estos tres subconceptos en un grupo de escolares de 6 a 10 años, en cuya edad y de acuerdo con la literatura revisada, todavía se están consolidando.

MÉTODO

Participantes

Se han entrevistado 118 escolares (51 niños y 67 niñas) de edades comprendidas entre los 6 y 10 años, seleccionados, mediante la técnica de muestreo aleatorio por conglomerados, de la población escolar de 1º, 2º y 3º de E.G.B. de Palafrugell (Girona). Dicha muestra se corresponde con el 11,2% de la población estudiada.

Instrumentos

*Evaluación del conocimiento intelectual de la muerte*¹².

Entrevista del Concepto de Muerte¹². Entrevista estructurada que consta de 33 preguntas en donde se interroga al niño sobre cuestiones relacionadas con la muerte. Las respuestas dadas permiten valorar el grado de conocimiento intelectual que tiene el niño de la muerte ya que se evalúan aspectos relativos a la universalidad, irreversibilidad y disfuncionalidad de la muerte. Concretamente, la universalidad se evalúa con preguntas tales como "¿Crees que todas las personas mueren?", "¿Los animales también mueren?", "¿Crees que tu puedes morir?" o "¿Se puede morir tu padre?". La irreversibilidad se valora mediante las siguientes preguntas "¿Cuando mueras, crees que podrás volver a la vida?", "¿Cuando un animal muere, puede volver a la vida?", "¿Cuándo una persona se ha muerto, puede volver a la vida en otra forma?". Finalmente, la cesación se valora a partir de las respuestas dadas en las siguientes preguntas: "¿Una persona que ha muerto, puede tener hambre o pasar frío?", "¿Una persona que ha muerto

puede oír o sentir?" y "¿Cuando una persona ha muerto, su cuerpo se mantiene siempre igual?". Se considera que el subconcepto está adquirido cuando todas las respuestas son correctas.

Evaluación del nivel intelectual.

Se evaluó a partir de las puntuaciones obtenidas en el Test de matrices progresivas para la medida de la capacidad intelectual, de Raven¹³.

Datos familiares

Cuestionario en donde se recogen datos relativos al nivel sociocultural de los padres: nivel de estudios, profesión etc. Asimismo, se les interroga sobre determinados eventos, como la muerte reciente de un familiar, que pueden estar relacionadas con una mayor o menor adquisición del concepto de muerte.

Nivel socioeconómico

Four Factor Index of Social Status. El Four Factor Index of Social Status de Hollingshead¹⁴ es un instrumento que permite obtener un índice del nivel socioeconómico, a partir de cuatro factores: estado civil, ocupación laboral, nivel de formación académico o escolar, y retiro laboral. La información se obtuvo a través del cuestionario de datos familiares administrado a los padres.

Procedimiento

Después de solicitar y obtener el correspondiente permiso de los centros escolares previamente seleccionados, se procedió a entrevistar a los alumnos y a valorar su conocimiento intelectual de la muerte. A excepción de los alumnos de primer curso, los demás completaron por escrito el cuestionario del concepto de muerte. En aquellos casos en los que el nivel de lectura y de comprensión no era el idóneo se procedió a entrevistar individualmente al niño. Asimismo, se insistió a los escolares para que pidieran las aclaraciones necesarias ante cualquier duda que tuvieran sobre el contenido de las diferentes preguntas que se les formulaban.

RESULTADOS.

Tal como se puede apreciar en la tabla 1, el 44,9 % de los alumnos entrevistados alcanza un conocimiento intelectual "maduro" de la muerte. Conforme aumenta la edad se incrementa el porcentaje de escolares que tienen

232 **Tabla 1** Adquisición de los conceptos universalidad, irreversibilidad y cesación de los procesos corporales

	-	x	-	-	x	x	-	x
Universalidad	-	x	-	-	x	x	-	x
Irreversibilidad	-	-	x	-	x	-	x	x
Cesación	-	-	-	x	-	x	x	x
6 años	1 (3,2%)	1 (3,2%)	9 (29%)	0 (0,0%)	7 (22,6%)	0 (0,0%)	4 (12,9%)	9 (29%)
7 años	0 (0,0%)	1 (3,1%)	2 (6,3%)	0 (0,0%)	6 (18,8%)	3 (9,4%)	4 (12,5%)	16 (50%)
8 años	0 (0,0%)	1 (3,6%)	2 (7,1%)	0 (0,0%)	8 (28,6%)	0 (0,0%)	6 (21,4%)	11 (39,3%)
9-10 años	1 (3,7%)	0 (0,0%)	2 (7,4%)	0 (0,0%)	4 (14,8%)	2 (7,4%)	1 (3,7%)	17 (63%)
TOTAL	2 (1,7%)	3 (2,5%)	15 (12,7%)	0 (0,0%)	25 (21,2%)	5 (4,2%)	15 (12,7%)	53 (44,9%)

el concepto de muerte adquirido. No obstante, a los 8 años se detecta un decremento que se atribuye a la menor consolidación de los subconceptos de universalidad y, especialmente, de cesación de los procesos corporales. Concretamente, a esta edad el 60,7% tienen adquirido este subconcepto frente al 71,9% y el 74,1% observado en los escolares de 7 y 9-10 años respectivamente ($\chi^2 = 8,30$; $p < .05$). Con respecto a la universalidad, el 71,4% de los escolares de 8 años lo tienen adquirido frente al 81,3% y el 85,2% hallado en los dos grupos de edad antes mencionados ($\chi^2 = 8,33$; $p < .05$). Además, si bien la práctica totalidad de los escolares de 8 años en adelante consideran que una persona fallecida no puede tener hambre o pasar frío, a esta edad todavía un 18% considera que una persona fallecida puede oír o sentir, mientras que solo considera esta posibilidad el 6% y el 7% de los escolares de 7 y 9 años respectivamente. A la pregunta "¿Una persona que ha muerto puede oír o sentir?" responden más en sentido afirmativo los alumnos de los centros privados ($\chi^2 = 3,7$; $p = .054$). Asimismo prácticamente la mitad de los alumnos que cursan sus estudios en centros privados cree en la existencia de otra vida después de la muerte frente al 28% de los centros públicos ($\chi^2 = 4$; $p < .05$). Una cuarta parte de los niños y niñas de 7 y 8 años opina que tras la muerte el cuerpo no se descompone. Con respecto a la menor adquisición de la universalidad a la edad de 8 años, el 14,3% todavía piensa que la muerte es un acontecimiento que no nos afecta a todos, si bien la mayoría de ellos (93%) considera que si

le afecta a él, y en especial a los animales (96%). A la edad de 7 y 9 años se defiende mayoritariamente el carácter universal de la muerte (97 y 93% respectivamente). Asimismo, la totalidad de los niños y niñas de 9 años cree que la muerte es un acontecimiento inevitable para él y para todo el mundo animal. A diferencia de la cesación de los procesos corporales, el 75% de niños que todavía no cree en el carácter universal de la muerte cursa sus estudios en centros públicos.

A partir de los 7 años el 90% de los escolares, aproximadamente, tienen consolidados como mínimo dos de los tres subconceptos que se consideran necesarios para que pueda haber una percepción real de la muerte. De los tres subconceptos estudiados, el más consolidado es la irreversibilidad (91,5%), seguido de la universalidad (72,9%) y finalmente la cesación (61,9%).

Por sexos, se observa la misma proporción de niños y niñas con los subconceptos de cesación de los procesos corporales e irreversibilidad adquiridos. No obstante, hay una mayor proporción de niñas que consideran el carácter universal de la muerte, pero dicha diferencia no alcanza la significación estadística ($\chi^2 = 3,04$; $p = .08$).

Por cursos, se observa un incremento paulatino en la adquisición de los tres componentes. Concretamente, los subconceptos de universalidad e irreversibilidad están adquiridos en el 86,5 y 94,6%, respectivamente, de los escolares de tercer curso (ver tabla 2). El subconcepto de cesación es el menos adquirido (67,6%).

Los alumnos con el concepto de muerte adquirido así como aquellos que tienen consolidado el subconcepto de disfuncionalidad, obtienen puntuaciones superiores en el

Tabla 2 Adquisición de los conceptos universalidad, irreversibilidad y cesación de los procesos corporales por cursos

Componentes adquiridos	Cursos			Total
	Primero	Segundo	Tercero	
Universalidad	31 (63,3%)	23 (71,9%)	32 (86,5%)	86 (72,9%)
Irreversibilidad	45 (91,8%)	28 (87,5%)	35 (94,6%)	108 (91,5%)
Cesación de los Procesos Corporales	27 (55,1%)	21 (65,5%)	25 (67,6%)	73 (61,9%)
Concepto de muerte adquirido	19 (38,8%)	13 (40,6%)	21 (56,8%)	53 (44,9%)

test de matrices progresivas de Raven (1985). Sin embargo, en ambos casos esta diferencia no alcanza la significación estadística ($t = -1,9$, $p = .06$; $t = -1,8$, $p = .08$, respectivamente). Por otra parte, aquellos niños cuyos padres informan de la muerte reciente de algún familiar tienen la misma percepción de la muerte que el resto de sus compañeros ($x^2 = .21$; $p = .65$).

En cuanto al posible efecto del nivel socio-cultural del entorno familiar, el nivel de estudios de los padres cuyos hijos tienen el concepto de muerte adquirido es similar a la de los padres cuyos hijos todavía no presentan una percepción madura la muerte ($t = .47$, $p = .64$; madres; $t = .05$, $p = .96$; padres).

Otro dato a destacar, es el hecho de que no hay ningún alumno que solo presente adquirido el subconcepto de cesación de los procesos corporales, pero sí conjuntamente con los subconceptos de irreversibilidad o universalidad.

Finalmente, no se observa ninguna influencia del nivel socioeconómico ni de las características del entorno familiar (número de hermanos, personas que conviven con el niño etc.) en la adquisición y consolidación de los subconceptos de cesación de los procesos corporales, universalidad e irreversibilidad. Concretamente, las puntuaciones obtenidas en la escala de Hollingshead por los escolares con el concepto de muerte adquirido son similares a la del resto de sus compañeros ($t = -2,8$; $p = .78$).

DISCUSION

Los resultados obtenidos en este estudio ponen de manifiesto, una vez más, que algunos escolares a la edad de 7-8 años pueden tener la misma percepción de la muerte que el adulto. Este dato concuerda con la conclusión a la que llegan Speece y Brent⁹ después de su revisión: "a la edad de 7 años muchos niños tienen una correcta comprensión de los subconceptos de universalidad, la irreversibilidad y la cesación de los procesos corporales". No obstante, la mayoría de los niños y niñas encuestados todavía no alcanza un conocimiento intelectual maduro de la muerte, si consideramos como mayoría el percentil 50 o el 75. Por otra parte, nuestros datos coinciden con los de Lazar y Torney-Purta⁶ en cuanto que la comprensión de los subconceptos de irreversibilidad y universalidad es anterior a la de cesación de los procesos corporales. Además, es necesario que el niño comprenda al menos uno de estos dos subconceptos, universalidad o irreversibilidad, para que pueda entender la disfuncionalidad. Estos resultados indican la misma tendencia halla-

da en otro estudio con una muestra de escolares de 8 a 12 años¹⁵. En este segundo estudio la universalidad estaba adquirida en el 79,4% de los casos, la irreversibilidad en el 82,4% y la cesación de los procesos corporales en el 61,8%. Estos porcentajes son prácticamente idénticos a los actuales, a excepción de la irreversibilidad que es algo superior. No obstante, cabe precisar que en este segundo estudio, a excepción del presente, el 9% de la muestra presentaba el concepto de cesación adquirido sin que fuera acompañado de alguno de los otros dos componentes. Ello nos sugiere, que el subconcepto de cesación se adquiere, en la mayoría de los escolares, después de los de universalidad e irreversibilidad, pero pueden haber algunos casos en los que no se sigue esta secuencia.

Con relación a la menor comprensión de la cesación de los procesos corporales a la edad de 8 años, nuestros datos podrían ser congruentes con los resultados obtenidos por McIntire, Angle y Struempfer¹ en los que se observó que a esta edad estaba menos admitida la disfuncionalidad al aumentar las creencias relativas a la inmortalidad espiritual. Tal como sugieren los resultados obtenidos por diferentes autores^{16, 17}, el entorno socio-cultural, y de manera especial el religioso, puede jugar un papel importante en el concepto que tienen los niños de la muerte. En nuestro estudio, las respuestas sobre la posibilidad de mantener algunas funciones vitales como oír o sentir después de morir son más frecuentes en los centros privados. Este hecho podría atribuirse a la forma en que los niños interpretan algunas de las enseñanzas en materia religiosa, puesto que la mayoría de centros privados están dirigidos por congregaciones religiosas.

Por lo que se refiere a la menor adquisición del subconcepto de universalidad, a esta misma edad, se podría realizar una lectura similar a la anterior. Sin embargo, a diferencia de la disfuncionalidad no hay una menor adquisición de este subconcepto en los centros privados, sino más bien lo contrario. Por otra parte, el escolar a la edad de 8 años reconoce mayoritariamente que la muerte es un acontecimiento que inevitablemente le sucederá a él, pero que sin embargo no afecta a todas las personas. Este dato se contradice con las descripciones realizadas por Gesell¹⁸ en las que afirmaba que a la edad de ocho años la mayor parte de los niños han aceptado, fríamente el hecho de que todo el mundo aun ellos mismos, morirán algún día. Así pues, si tomamos en consideración los datos relativos a las edades anterior y posterior cabe pensar que alguna variable está interfiriendo el desarrollo del subconcepto de universalidad. No es

234 descabellado pensar que esta variable pueda ser de índole sociocultural o religioso.

Otro dato a destacar es el escaso o nulo impacto de las experiencias directas con la muerte en la adquisición de los tres conceptos. Tanto los escolares cuyos padres informan de la muerte de un familiar reciente como aquellos que autoinforman de la muerte de un animal de com-

pañía presentan la misma percepción de la muerte que aquellos escolares que no informan de estas experiencias.

Finalmente, la actitud colaboradora, abierta y positiva que mantuvieron los escolares ante las preguntas que se le iban formulando apoya una vez más la idea de que los niños expresan muy complacientes, y sin traumas, sus ideas acerca de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

1. McIntire M.S., Angle C.R., Struempfer J.J. The Concept of Death in Midwestern Children and Youth. *American Journal of Diseases of Children*, 1972; 123: 527-32.
2. Schilder P., Wechsler D. The attitudes of children toward death. *Journal of Genetic Psychology*, 1934; 45: 406-51.
3. Nagy M. The Child and death. *Psychol. Stud. Univ. Bp.*, 1938; 2: 152-157.
4. Cousinet R. L'idée de la mort chez les enfants. *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 1939; 36: 65-76.
5. Anthony S. A study of the development of the concept of death. *British Journal of Educational Psychology*, 1939; 9: 276-277.
6. Lazar A., Torney-Purta J. The Development of the Subconcepts of Death in Young Children: A Short-Term Longitudinal Study. *Child Development*, 1991; 62: 1321-1333.
7. Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de la Lengua Española*. XXI Edición. Madrid: Espasa Calpe S.A., 1995.
8. Kane B. Children's Concepts of Death. *The Journal of Genetic Psychology*, 1979; 134: 141-153.
9. Speece M.W., Brent S.B. Children's Understanding of Death: A Review of Three Components of a Death Concept. *Child Development*, 1984; 55: 1671-1686.
10. Orbach I., Glaubman H. Suicidal, Aggressive and Normal Children's perception of personal and impersonal death. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 1978; 26: 453-463.
11. Orbach I., Weiner M., Har Even D., Eshel Y. Children's perception of death and interpersonal closeness to the dead person. *Omega: Journal of Death and Dying*, 1994; 30: 1-12.
12. Viñas F. El concepto de muerte en el niño de 6 a 8 años. Trabajo de investigación no publicado, 1990.
13. Raven J.C. Test de matrices progresivas para la medida de la capacidad intelectual. Barcelona: Editorial Paidós, 1985.
14. Hollingshead A.B. Four Factor Index of Social Status. New Haven: Department of Sociology, Yale University. Manuscrito no publicado, 1975.
15. Viñas F., Domènech-Llaberia E. El concepto de muerte en un grupo de escolares con ideación suicida. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1999; 52: 89-104.
16. Schonfeld D., Smilansky S. A cross cultural comparison of Israeli and American children's death concepts. *Death Studies*, 1998; 13: 593-604.
17. Florian V., Shlomo K. Children's concepts of death: A cross-cultural comparison among Muslims, Druze, Christians, and Jews in Israel. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 16, 174-189.
18. Gesell A. *Psicología Evolutiva. De 1 a 16 años*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1963.